



Valdivia, 20 de mayo

Querida/o catequista

Querida/o catequista, ¿sabes algo?

Tu labor es vital en la Iglesia. «Vital» significa fundamental para vivir. Hablamos –bien lo sabes– del inicio y desarrollo de la vida de fe. Hablamos del anuncio que hace germinar la fe gracias al Espíritu Santo y del sostenido crecimiento hasta alcanzar su madurez. Ni de ti, ni de mí, ni de nadie, sino sólo del Espíritu depende la vida de fe cuando se entiende como entrega confiada a Jesucristo, obediencia a su voluntad y testimonio del Reino del Padre en el mundo de hoy.

Pero, ¿puede surgir la fe si nadie anuncia a Jesucristo? ¿Y qué crecimiento de la fe será posible si nadie acompaña con dedicación y competencia dicho proceso? ¿Y qué comunidades de seguidores de Jesús van a surgir si la formación en la fe, la celebración litúrgica, el compartir fraterno y el servicio a los demás no es acompañado por hermanos/as que tengan ya un camino recorrido en el encuentro con Jesús?



Tú, querida/o catequista, posees un ministerio (o servicio) que es imprescindible en el caminar de la Iglesia en Valdivia. Es decir, tu labor es vital.

Nunca olvides que tu vocación es ser un catequista feliz, porque el Resucitado te encontró y te eligió, como a los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35). Él te abrió las Escrituras para que fueras feliz con el conocimiento de su misterio. Él, al igual que con los discípulos de Emaús, comparte el pan contigo en cada Eucaristía. Así te envía a transmitir en la catequesis tu experiencia de encuentro con el Señor. Pero tu misión de catequista no es sólo transmitir conocimientos sobre la fe, sino sobre todo comunicar la experiencia y la felicidad de que te has encontrado con el Señor resucitado, que Él cambió tu vida y que desde entonces jamás te ha abandonado. Como los discípulos de Emaús estás llamada/o a transmitir con ardor de corazón (Lc 24,32) que tu Señor Jesús es Luz del mundo (Jn 8,12; 9,5), Camino, Verdad y Vida para todos (Jn 14,6), en especial para niños y jóvenes.

Unido a sacerdotes, diáconos, religiosas y a muchas hermanos/as de nuestra diócesis, agradecemos tu dedicación y tu misión. No es fácil hoy ser catequista. La vida y los compromisos de todo tipo nos exigen más tiempo y dedicación. Por esto valoramos de corazón tu tiempo y tu entrega. Agradecemos, sobre todo, tu esperanza inquebrantable en la acción del Espíritu en el corazón de tus catequizandos.

Querida/o catequista, como obispo de la diócesis de Valdivia hoy te doy las gracias e imploro a Jesucristo, el Catequista del Padre por excelencia, que te bendiga con abundancia junto a tu familia, a tus catequizandos y a tu comunidad.

Un abrazo grande.

**+ Santiago Silva Retamales
Obispo de Valdivia**

